

ENMASCARADOS

Una máscara nos dice más que una cara.

Óscar Wilde

Estimados señores:

Mi obra fotográfica **“Enmascarados”** es un proyecto que expongo en septiembre en la sala de la Calle del Prado. Soy Javier Tresguerres. Guionista, realizador, director de fotografía, dibujante y, vitalmente, fotógrafo. En resumen, artista. Después de más de treinta años de actividad en el cine, la TV y la publicidad he decidido romper con todo para mostrar mi mundo fotográfico hasta ahora oculto. Son mis pulsiones secretas, privadas, compartidas hasta ahora, solo con mis amigos más íntimos. En 2009 expuse una obra-instalación en la Feria de Arte de Vigo junto con otros dos artistas de mi círculo. Pero creo que en **“Enmascarados”** expreso por primera vez a quemarropa mi fascinación por lo que esconde la mirada de la máscara.

La soledad, el juego de las apariencias, el sexo mecanizado, la mentira como base del lenguaje social, la violencia, todo bajo la luz inspirada en Caravaggio, pero enfatizada e intervenida por la intención lumínica del estilo de los directores de fotografía del cine clásico, por las enseñanzas del expresionismo fotográfico y por el surrealismo. Esta luz, elaborada, compleja y multidireccional es la interpretación del continuo bombardeo de información sensorial que nos rodea, aplasta y controla en la sociedad actual.

Enmascarados es un trabajo de pulsión artística de 8 años que incluye dibujos y bocetos previos, modelado y construcción de accesorios y máscaras (muchas de ellas junto con el artista José Ramón Carretero) en un camino tortuoso para construir las fotografías que culminan el proceso creativo.

No hay duda de que todos nos ocultamos, ocultamos nuestro rostro, nuestra alma. Nuestra sociedad es capaz de desnudarse, de mostrar todo lo superficial, lo carnal, lo físico, para ocultar lo importante, nuestra forma de ser y sentir. Mediante las máscaras cada estamento, cada casta se identifica con sus semejantes sociales y morales. Pero esas máscaras se han convertido ahora en nuestros verdaderos rostros. Y detrás ya no hay nada. Nos han suplantado de forma que creemos que sin ellas nos asfixiaríamos.

La otra cara de esta ocultación es que la máscara se ha fundido tanto con el rostro que esconde que está impidiéndole respirar. Que trágica contradicción. Lo que nos oculta, nos mata. Es como si el tubo por el que expulsamos nuestro CO2 fuera realmente un circuito cerrado. Una máscara de gas que nos asfixia.

Y sin embargo en mi intención, las máscaras que portan mis personajes no son solamente ocultación, sino también, inesperadamente, un modo de revelar, de sacar a la luz las contradicciones entre las que vivimos, entre las que ya no sabemos acaso vivir. Intento poner de manifiesto la asfixiante atmósfera que nos rodea, que nos influye solapadamente haciendo crecer en nuestros rostros esas máscaras horribles que finalmente nos consumen, nos devoran.

Esos cuerpos, tal vez bellos, insinuantes, incluso en el momento del amor ocultan su rostro. Los amantes respiran un mismo aire con sus máscaras unidas por esas tráqueas biomecánicas. Vano intento de mostrar algo puro, porque son incapaces de mirarse cara a cara. La máscara

también en la intimidad de ese amor hipócrita, esconde oscuras falsedades. Incluso las figuras tristes, patéticas, que agobiadas, asfixiadas por la soledad, intentan darse amor a sí mismas, o se autoestimulan precisamente con las mismas tráqueas frías, metálicas, con las que intentan respirar ese aire envilecido, son parte de la misma farsa desesperada. Un oscuro, y doloroso descenso a los infiernos del deseo, ahora degradado por la mentira. Envueltos por la máscara, consustanciados con ella, nos es imposible amarnos ni a nosotros mismos. Porque esa ficción es esencial, no afecta sólo a la superficie, al rostro, sino que devora interiormente en nosotros todo vestigio de autenticidad.

Las máscaras penetran en nuestra alma rodeándola de esa materia pegajosa que todo lo carcome. Así, ya sin remedio, la máscara somos nosotros mismos. ¡Qué falsa desnudez!...que inútil exposición de lo que podría ser bello, sensual, de todo lo esencialmente humano.

Y esa violencia no se ejerce sólo sobre nosotros mismos: la crueldad, la capacidad terrible de hacer daño, es otro de los temas que me perturban. Y los "Enmascarados" están aquí pletóricos. Orgullosos.

Esos machos que se pavonean con sus cuerpos magníficos, con sus armaduras de reflejos dorados y sus armas impresionantes, no son realmente más que fachada, ficción inútil, y serán finalmente sometidos y humillados por la supuesta debilidad de las hembras.

Una victoria que sólo es una forma de la justicia. Ojalá que esas vencedoras sean quienes nos obliguen a arrancarnos las máscaras.. A todos, ellas incluidas. Aunque en principio queden al descubierto las horribles cicatrices de esa dolorosa cirugía, de esa lacerante separación. Es necesario. No podremos seguir conviviendo por mucho tiempo con esas mascarar. Porque nos está asfixiando.

El artista no escapa a esta infección. La máscara se ha fundido también con los rostros de nuestras referencias culturales. El símbolo se construye en la interpretación enmascarada de muchos de los mitos del arte. Como creadores somos los primeros en estar obligados a desenmascararnos. El Arte es la búsqueda de la verdad. Arranquémonos la máscara.

Máscaras, asfixia vital, violencia, hipocresía, erotismo, perturbada y perturbadora sexualidad: estas son pues algunas de las pulsiones expresivas que intento transmitir, con autenticidad quizás agresiva, en mis imágenes.

Javier Tresguerres